

ESTRATEGIAS GLOBALIZADORAS TENDENCIA HISTORICA DEL CAPITALISMO

Carmen Añez, Roberto Boscán, María C. Useche
Centro de Estudios de la Empresa
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia

Resumen. Las estrategias globalizadoras del capital no se puede analizar a partir del presente, obviando su dimensión histórica. El uso cada vez más frecuente e indiscriminado de la expresión de este fenómeno hizo necesario realizar una revisión de las etapas más significativas del capitalismo, identificando las estrategias empresariales, organizacionales, financieras, comunicacionales y de información, entre otras, que el capital desde sus inicios ha venido implantando para posicionarse en el mercado; encontrando, que desde la gestación del sistema están presentes como parte de la filosofía del pensamiento único, cuya tendencia es la homogenización de las economías y del orden social, lo cual implica la formación de un mercado global, el carácter universal de las estrategias y la creación de un sistema mundial.

Palabras Claves: Capitalismo, capital, estrategias globalizadoras, pensamiento único, consolidación, sistema mundial.

Carmen Añez. Socióloga. M Sc. Investigación Social. carmenanez@hotmail.com.

Roberto Boscán Romero. Administrador. Maestrante de Gerencia de Empresas.

robertoboscan@hotmail.com.

María C. Useche. Economista. M Sc. en Gerencia de Empresas. m_cristina@hotmail.com

0 Introducción

El uso cada vez más frecuente e indiscriminado de la expresión globalización hace conveniente comenzar por aclarar que ésta no es reciente, “(...) se trata de un proceso de largo plazo y muy antigua data” (Mato, 1995:20). Por lo que ésta; es un fenómeno cuyo referente histórico y empírico está centrado en un largo proceso de internacionalización económica, que se observa desde los inicios del capitalismo, adquiriendo gran fuerza a partir de la Revolución Industrial con el auge de grandes unidades empresariales de base nacional, que aunado a las organizaciones mercantiles que antecedieron a dicha revolución empezaron a operar internacionalmente.

Es evidente que la globalización no se puede analizar a partir del presente, sino que es necesario abordar las estrategias desarrolladas por el capital en sus diferentes etapas, debido a que en su definición e interpretación se tiende a obviar la dimensión histórica, “dicha visión y sus múltiples voces, visualiza la época actual de la globalización como estrictamente nueva, sin conexión con el pasado” (Contreras, 1999:167).

De allí, que los análisis sean intencionalmente ahistoricos, en el sentido de describir o interpretar los procesos sociales como si estuviesen dados exclusivamente en el presente y no tuviese antecedentes en el pasado, se trata de un proceso antiguo impulsado por la filosofía del orden mundial global, con tendencia a la homogeneización de las economías y de la sociedad en general.

Esta filosofía que hoy se denomina pensamiento único no es más que un equivalente a la internacionalización económica del pasado, lo cual implica...

...la formación de un mercado mundial de bienes y capitales, el carácter universal de las tecnologías, la creación de un sistema productivo mundial, el aspecto cultural de la universalización (...) (Amin, 1997: 125).

Por tanto, es un fenómeno muy vinculado con el desarrollo capitalista. Bajo esta misma concepción Fernández (1999:70) subraya, que...

...el fenómeno de la internacionalización económica, es decir, el de la globalización basada en el análisis histórico, plantea que el presente estadio del capitalismo no muestra rupturas fundamentales con la experiencia del pasado, por lo que se refiere al asimétrico contexto de poder internacional y nacional en el cual ocurren los flujos comerciales y de inversión, así como, las transferencias de tecnologías y de modelos productivos.

En ambos momentos históricos se persigue la expansión y estabilidad del sistema capitalista. Ahora bien, partir del supuesto que las estrategias globalizadoras es la tendencia histórica del capitalismo, hace necesario explorar algunas fases significativas de dicho sistema, haciendo énfasis en el Mercantilismo, Colonialismo, Revolución Industrial, Imperialismo y la fase actual, con el objetivo de identificar a grandes rasgos las estrategias utilizadas por el capital, lo que permitió distinguir los primeros pasos de las naciones a un mundo global, que aunado a la realidad actual se visualiza el desarrollo del escenario del mundo hacia la globalización, demostrando así, que existen ciertas constantes históricas que explican la formación y consolidación de un sistema tendencialmente mundial. En éstas fases, lo común ha sido globalizar las relaciones, los procesos, las estructuras que configuran las empresas, el mercado, las técnicas productivas, las formas de organización del trabajo, las relaciones laborales, el sistema financiero, el desarrollo de la información, entre otras, para poder vincularse el capital con el mercado. Así mismo, estas estrategias globalizadoras han sufrido cambios significativos de acuerdo a las necesidades del capital, modificaciones que no han alterado su razón; a saber, la expansión y posicionamiento del mercado a nivel mundial. El capitalismo está en evolución permanente y para cada una de sus fases las exigencias de su despliegue solicitan la reformulación y adecuación de las estrategias de acuerdo al desarrollo económico.

1 Estrategias globalizadoras en los inicios del capitalismo

En los inicios del capitalismo, las estrategias globalizadoras comienzan a dar sus primeros pasos en la última década del siglo XV, con el descubrimiento de América y la presencia de Europa en África y Asia, estos acontecimientos como lo plantea Ferrer (1996:14) “cumplieron un papel decisivo en la formación del primer orden económico mundial”, dando inicio a la formación de la red de alcance global. En estas nuevas condiciones, las relaciones entre las naciones comenzaron a ejercer mayor influencia sobre la producción y la acumulación de capital, gracias al avance del conocimiento científico, este tuvo una gran repercusión en los países, obligándolos a crear nuevos factores endógenos para insertarse en el mercado y desarrollar el crecimiento económico tanto interno como externo.

En el capitalismo comercial, el naciente avance técnico y las transformaciones sociales dieron cabida al surgimiento de un nuevo proceso productivo, y a un continuo crecimiento de la productividad; estrategias ajustadas a la incipiente demanda de los países cercanos, pasando de un proceso productivo doméstico a un proceso influenciado por las relaciones internacionales en base a nuevas necesidades,

las relaciones externas de los países comenzaron a ejercer mayor influencia sobre la producción, la distribución de la riqueza y la acumulación de capital (Ferrer, 1996: 13),

generando el desarrollo de factores endógenos de crecimiento económico para poder insertarse y expandirse en el comercio internacional; estas relaciones se lograron a través del desarrollo marítimo, convirtiéndose este en el factor fundamental de enlace y asociación del comercio internacional con el tejido económico, social y político de cada nación.

Para lograr el desarrollo del capital fue necesario la centralización del poder en el Estado-Nación; la política de los Estados-Nacionales comenzó a ser política económica, diseñando estrategias de modernización dirigidas al mercado interno con la

visión en la economía mundial. De acuerdo a Ferrer (1996:396) las decisiones públicas se orientaron:

a proteger el mercado interno, apoyar la actividad empresarial, respaldar con la fuerza la conquista de nuevos mercados, fomentando la industria naval y vinculando la creciente oferta de dinero con el desarrollo de la producción doméstica y las exportaciones.

Así mismo, el Estado apoyó el desarrollo de mercado de capitales y la implantación de estrategias empresariales, que dieron origen a nuevas formas de organización de las empresas por acciones, con el objetivo de unir esfuerzos para minimizar riesgos y aumentar la velocidad de la expansión comercial. Por tanto, el Estado se erigió como el actor fundamental en el desarrollo económico, sentando las bases de la economía para que el capital lograra dar los primeros pasos a su internacionalización.

Como una forma de lograr el desarrollo interno y la expansión del capital hacia otras naciones, el Estado dio inicio a elementos modernizadores con la ampliación del conocimiento científico, dirigidos a la producción y a la navegación, este conocimiento científico al servicio del capital dio lugar al emergente sistema internacional, iniciándose la relación entre países, lo que permitió difundir las estrategias que venían desarrollándose para lograr la internacionalización del capital y del mercado, contribuyendo a crear nuevas condiciones internas en algunos países para insertarse en la economía mundial.

El desarrollo económico de Europa se realizó gracias a la expansión del comercio internacional y a la innovación tecnológica, produciéndose cambios significativos entre los cuales se destacan la generación de nuevas fuentes de ahorro y acumulación. Este último, dio como resultado diseñar como estrategia la flexibilización del sistema financiero, convirtiéndose en el principal motor de la economía, transformando las perspectivas de los comerciantes, ya que se ampliaron las

oportunidades de nuevas formas de negocios; entre ellas, las sociedades por acciones en la actividad fabril e inversión en la industria, esto dio lugar a la expansión y posicionamiento en el mercado internacional, así como, la gestación de un sistema financiero con alcances globales.

En este primer orden económico, los países europeos en su ambición de expansión llegaron a América conformando un nuevo mundo, imponiendo como estrategias un sistema productivo dirigido a satisfacer los objetivos de los colonizadores, para el cual la fuente de suministro de mano de obra era la población indígena; esto necesitó establecer nuevas formas de organización del trabajo, creándose las encomiendas sobre grandes extensiones de territorio y población, con el propósito de explotar las minas, en éstas la precarización de las condiciones de trabajo condujo a una rápida extinción de la mano de obra, creándose otras formas de organización como el repartimiento o mita, “que imponía a las comunidades indígenas la obligación de asignar una cuota de trabajadores durante una parte del año” (Ferrer, 1996:302), acentuándose la precarización de las condiciones de trabajo y la disminución de la mano de obra. Esta situación obligó a los colonizadores a trazar estrategias para obtener una nueva fuerza laboral, entre las cuales aparece en la historia el trabajo libre y la importación de esclavos de África, así como, indios liberados de su condición servil, originando una nueva clase trabajadora libre y asalariada.

La colonización como estrategia de expansión de los europeos, no sólo se dio en los países Hispanos y del Caribe, sino también en América del Norte, estableciéndose los primeros pasos para convertirse en el centro de poder mundial. Gran Bretaña ocupó éste territorio, pero con estrategias diferentes a las aplicadas en la colonización Hispanoamericana. La iniciativa se delegó al sector privado, a través del Régimen de Cartas de Privilegios otorgado por la Corona británica, este instrumento permitía el dominio sobre el territorio concedido, el derecho de gobernarlo y comercializar bajo la legislación de Gran Bretaña,

fue dentro de este marco jurídico que se produjo la conquista y colonización y sentaron las bases fundamentales para que Estados Unidos se convirtiera en la potencia mundial.

Las colonias instauradas en el norte le dieron prioridad a la educación como estrategia de desarrollo, implantando los modelos de las universidades británicas que desarrollaban programas y disciplinas tecnológicas necesarias para la producción, logrando una relación conocimiento-producción-desarrollo, por lo tanto, el conocimiento científico utilizado como estrategia se vinculaba a la solución de problemas prácticos que entorpecían el avance comercial y la expansión del mercado.

La economía de los diferentes países se fue diversificando con la incorporación de manufacturas de alimentos, textiles, cueros, entre otros. Las estructuras productivas implantadas eran organizadas bajo la concepción y estrategias de la colonia europea, imponiendo a la mano de obra conformada por nativos y esclavos africanos procesos para los cuales no estaban calificados, por lo que la fuerza de trabajo tuvo que ser proporcionada por Europa, la estrategia trazada por los empleadores era financiar la importación de mano de obra, contratando a los inmigrantes bajo la figura de “servil temporal”, una vez cumplido el contrato de trabajo eran dejados libres, lo que en la actualidad se denomina contrato eventual. Ante el elevado costo de la importación de mano de obra, el capital se vio en la necesidad de trazar como estrategia la capacitación y especialización de la fuerza de trabajo, basada en las técnicas utilizadas en los sistemas productivos, permitiendo pasar de un contrato eventual de mano de obra a contratos permanentes.

La diversificación de la economía, la calidad de la fuerza de trabajo y el avance de la tecnología produjeron una acumulación de capital significativo, generando el incremento del ahorro y la inversión, los cuales se invertían en la adquisición de nuevas tierras, maquinaria y equipos para la producción primaria y manufacturera, así como, en la inversión de canales y caminos, medios de transporte terrestre y naval que permitían

la exportación de la producción y el intercambio comercial, tecnológico, entre otros. Como consecuencia de la acumulación de capital y la distribución del ingreso, la demanda de dinero aumentó, surgiendo el papel moneda como instrumento de pago, institucionalizándose con la creación de bancos de crédito, los cuales tenían como finalidad el otorgamiento de préstamos a los agricultores y financiar el gasto público, utilizando el financiamiento público a través de la banca como estrategia de modernización.

En base a lo señalado, se puede decir que Europa fue el continente que logró dar los primeros pasos para el desarrollo de un sistema global, imponiendo una visión del mundo y un estilo de desarrollo que permitió su inserción en el mercado internacional, por lo tanto, el capitalismo como modo de producción nace transnacionalizado, estrategias capitalistas, como las relaciones, los procesos, las estructuras, el financiamiento público, el conocimiento científico, importación de mano de obra, la capacitación de la fuerza laboral, la organización del trabajo, flexibilización del sistema financiero, entre otros, se comenzaron a desarrollar en el ámbito mundial...

la acumulación originaria, que comprende las grandes navegaciones, descubrimiento, conquistas, el mercantilismo, el tráfico de esclavos, las diferentes formas de trabajo forzado, es un proceso que se lanza a escala mundial (Ianni, 1999:106).

El siglo XVIII se define como el siglo de la **Revolución Industrial**, época donde se modernizaron una serie de estrategias a favor del capital, que dieron lugar a modificaciones sustanciales en las condiciones de producción, la organización de las empresas, la forma de financiamiento, la tecnología, entre otras, lográndose una mayor expansión del mercado en el ámbito internacional, logrando una mayor expansión de los mercados internos y externos gracias a los cambios científicos-técnicos. Según Castells (1999:61):

hubo revoluciones en el sentido que la aparición repentina e inesperada de unas aplicaciones tecnológicas, transformó los procesos de producción y distribución (...) y cambió decisivamente la ubicación de la riqueza y el poder en un planeta que de repente quedó al alcance de aquellos países y élites capaces de dominar el nuevo sistema tecnológico.

En este momento histórico, se pasa de una producción artesanal al régimen de producción de las máquinas dentro de las fábricas; lo cual dio como resultado un nuevo tratamiento hacia la mano de obra y la producción, buscando la reducción de costos y una mejor calidad de la producción que le permitiera al capital ampliar su posicionamiento en el mercado y aumentar sus ganancias, de acuerdo a Chiavenato (1995:37) el artesano junto con la máquina

(...) pasó a producir con mayor rapidez, mayor cantidad y mejor calidad, haciendo posible la reducción del costo de la producción (...) mayor producción y mayor economía.

Se comienza a perfilar un sistema basado en la producción para la venta en el mercado, “(...) llevando la acumulación de capital por vía de la innovación” (Arrighi, 1996:4).

La sustitución de la producción artesanal por la producción en fábricas e industrias que exigían innovaciones técnicas, condujo a los artesanos y propietarios de pequeños talleres que no estaban en condiciones de mecanizar la producción, a trazar estrategias que les permitieran sobrevivir y expandirse en el mercado, uniendo su conocimiento y experiencia a otros propietarios de talleres que poseían los recursos financieros para introducir las innovaciones, creándose la figura de las fusiones entre pequeños establecimientos como estrategia organizacional y empresarial para subsistir en el mercado. Aquellos que no pudieron fusionarse con otros productores, se vieron en la necesidad de vender de acuerdo a Arrighi (1996:4) “(...) su fuerza de trabajo como obreros” a los organizadores de la producción, aprovechándose éstos del conocimiento y especialización que

poseían los dueños de los pequeños talleres y artesanos excluidos del mercado, permitiendo reducir los costos y aumentar las ganancias de los nuevos propietarios de la producción, así como, una mayor cobertura del mercado.

Por otra parte, la conversión de productores a obreros obligados por las condiciones socioeconómicas del momento aumentaban “las posibilidades (...) de que pudieran adaptarse perfectamente a las funciones que necesitaba la industria nueva” (Bairoch, 1974:129).

Ahora bien, la inversión en la nueva industria propició el desarrollo de mecanismos financieros, tales como, sistemas de crédito, la extensión de las sociedades por acciones, y la difusión de éstas en el público; sin embargo, el autofinanciamiento tenía un lugar privilegiado en las inversiones de las empresas; “(...) el ahorrador, cualquiera, que fuese, podía consentir más fácilmente en invertir su dinero en el negocio de otro” (Bairoch, 1974:131), en tanto aumentaban las perspectivas de beneficios, lográndose ampliar el campo de la inversión y la expansión de la industria.

El autofinanciamiento como estrategia de inversión tuvo su explicación en la rigidez del sistema bancario, éste como manifiesta Ashton (1964:106) se había dirigido principalmente “a servir al Estado y a comerciantes y compañías de la metrópoli”, no se mostró flexible para la inversión industrial.

Sin embargo, a pesar de las restricciones financieras el crecimiento industrial se hizo sentir de una forma improvisada y basada totalmente en el empirismo; los propietarios pasaron a enfrentar los problemas de gerencia, improvisando sus decisiones y sufriendo las consecuencias de los errores de la administración de una naciente tecnología y una nueva organización del trabajo. Algunos empresarios basaban sus decisiones tomando como modelo las estrategias diseñadas en las organizaciones militares o eclesiásticas, estructurando a la organización del trabajo linealmente, basado en el principio de la unidad de mando,

fundamental para la función de dirección, la cual se instauró bajo una concepción autoritaria, reglamentando administrativamente las acciones y comportamiento del obrero. Según Chiavenato (1995:40)

la dirección autoritaria es el objetivo capitalista que define las garantías de la cooperación, mediante la llamada «racionalización del trabajo» y control del comportamiento del obrero.

La organización del trabajo se orientó a producir mayores cantidades de producto al menor costo, estando implícita la extracción de la plusvalía del trabajador a través de largas jornadas de trabajo que se extendían a 12 ó 13 horas diarias en condiciones ambientales peligrosas e insalubres. Al laborar por encima de un determinado número de horas se producía el valor correspondiente a la fuerza de trabajo (salario), así como, las ganancias de los industriales que se obtenían del trabajo no pago. Aunado a esto, tanto los salarios como las condiciones de vida eran bajos, caracterizando la precarización del trabajador; estas condiciones llevaron a crear tensiones entre esta clase y los propietarios de las industrias, teniendo que intervenir el Estado promulgando y modificando leyes del trabajo, con las cuales se buscaba regular las relaciones laborales que mitigaran las condiciones precarias de la fuerza laboral.

Ante la intervención del Estado en mejorar las relaciones patrón-trabajador, los empresarios introdujeron estrategias que pretendían la racionalización del trabajo, orientadas por el pensamiento administrativo de los clásicos liberales. De acuerdo con esta teoría, lo económico no podía ser competencia del Estado, puesto que los procesos relacionados con el trabajo y la mano de obra debían regirse por las leyes económicas del mercado; bajo esta concepción, los obreros estarían sujetos a las directrices de sus patrones, por ser los dueños de los medios de producción.

Las estrategias que se comenzaron a implementar estaban referidas a la especialización de los obreros, diseñándose tareas específicas ejecutadas por grupos, ocasionando el desconocimiento de las demás operaciones de la empresa, y la finalidad de la actividad que ejecutaban. De ahí la importancia en la nueva organización del trabajo de las funciones administrativas, la planeación, el orden y la conducción de los diferentes procesos de producción, buscando la reglamentación administrativa de la organización, y por ende, de la clase trabajadora.

El auge y expansión industrial motorizado con la instauración de los monopolios, condujo a la dispersión geográfica de las empresas, dificultándose el control por parte de los creadores de imperios de la competencia mundial. Ante esta situación se define como estrategia organizacional la integración vertical de las industrias, mediante la compra y la unión de gran número de empresas competidoras, proveedoras o distribuidoras para defender sus intereses, implantando elementos modernizadores como la organización de tipo funcional, con el propósito de coordinar actividades como la fabricación, la ingeniería, las ventas y las finanzas, logrando reducir los riesgos de inversión y la fluctuación del mercado.

Como resultado de la expansión de los mercados y la diversificación de los productos, la estructura funcional fue sustituida por la empresa integrada y multidepartamental, conformada por pequeños productores que se agrupaban “en una combinación horizontal (federación), bajo el control de una casa matriz” (Chiavenato, 1995:46); es decir, se constituyó la figura de la alianza como estrategia empresarial, la cual permitió establecer una economía de escala por medio de procesos estandarizados, así como, la concentración de la producción en pocas fábricas localizadas en países estratégicos.

En el período de la Revolución Industrial, el capital logró el crecimiento de los grandes imperios corporativos, la expansión de la industria a través de un creciente número de empresas y de

países en los mercados mundiales, propiciando el libre comercio y el aumento de la capacidad de inversión de capital, a través de estrategias que a pesar de ser incipientes le permitieron posicionarse y controlar diferentes segmentos del mercado, así como, la expansión del mismo.

2 Consolidación del capitalismo a través de las estrategias globalizadoras

A partir de 1917 en la historia del sistema capitalista mundial, se consolida una nueva etapa denominada **Imperialismo**, en este momento histórico Estados Unidos emerge como una nación dominante, condición que le permitió asumir el rol hegemónico en el mercado mundial. Para garantizar esta hegemonía, el sistema necesitaba como estrategia un centro ordenador que impusiera el orden, el poder y la centralización de la competencia del capitalismo, lo cual llevó de acuerdo a Dos Santos (1973:27) “(...) a la concentración, la centralización y el monopolio”, tanto en el ámbito nacional como internacional.

El monopolio se convirtió en el elemento central para el desarrollo y permanencia del sistema, impulsando su expansión mundial hasta el punto de lograr la transformación del capitalismo competitivo en monopólico. Esto condujo a que se establecieran e impusieran relaciones monopólicas en el entorno internacional, gracias a la reformulación y acondicionamiento de las estrategias implantadas en los inicios del capitalismo, lo que permitió mejorar las condiciones para fortalecerse y direccionarse como sistema único.

Las relaciones monopólicas que surgieron fueron reforzadas internacionalmente a partir de la conformación de una red financiera, comercial y administrativa, propiciada por los países capitalistas desarrollados, cuyo objetivo era la expansión en el mundo de las corporaciones modernas (monopolios), convirtiéndose éstas en el eje central para la realización de las relaciones económicas internacionales.

Esta nueva realidad no estaba basada en un sistema de relaciones libres y autónomas, sino de explotación y dominación, acentuándose la división de países desarrollados y subdesarrollados dentro de un mismo sistema económico, con base en la dominación del modo de producción; los países desarrollados siempre han tenido mejores condiciones, mercados nacionales fuertes, facilidades financieras, economías externas, entre otras, permitiéndole captar capitales para la inversión; mientras que los países subdesarrollados, atraían capitales para la explotación de mano de obra barata y llevar los excedentes generados por los monopolios, retrasando su desarrollo y favoreciendo a las potencias; esto permite afirmar que para la economía dominante, las otras economías son complementarias de ellas.

El hecho de que las economías de los países subdesarrollados fuesen necesarias para mantener el sistema de relaciones económicas internacionales del capitalismo, conllevó a que se definiera como estrategia el apoyo internacional, materializándose en inversiones en el exterior donde existiera escasez de capitales, el financiamiento directo a través de la banca, la venta de maquinarias y productos excedentes y los créditos bancarios para estabilizar la balanza de pago de los países subdesarrollados, permitiendo obtener divisas para participar en el comercio mundial; se logra así, el sometimiento de los países subdesarrollados, que se vieron obligados a invertir en materia prima y productos de consumo producidos en países hegemónicos. Este apoyo internacional no fue más que una estrategia de dominación y control político, así como, del mercado mundial y los movimientos de capitales. Se trata según Dos Santos (1973:56):

(...) desplazar las actividades productivas hacia el exterior del centro dominante bajo la forma de inversiones en los países periféricos e intermedios (...) acentuando la tendencia del centro hegemónico a disfrutar hedonísticamente de su control internacional (...)

Lo que condujo a una nueva División Internacional del Trabajo, diseñada en función de los intereses de dominación y explotación impuesta por los países dominantes.

El proceso productivo en esta fase histórica, sufre una transformación hacia la normatización y estandarización de los productos y al establecimiento de normas técnicas internacionales de calidad, dirigidas básicamente hacia industrias como la eléctrica y la metalmecánica; creándose...

una estructura industrial y tecnológica que respondiera más a los intereses de las empresas multinacionales que a las necesidades de desarrollo interno (Sweezy, Wolff, Dos Santos y Magdoff, 1975:58-59).

Transfiriéndose a los países subdesarrollados tecnología y recursos de las economías hegemónicas, generando una estructura productiva desigual y una acentuada explotación de los mercados.

Ahora bien, el desarrollo del monopolio en el mercado llevó necesariamente a un reforzamiento por su control, obligando al Estado a intervenir como regulador del comercio y de las relaciones de las empresas entre sí, cumpliendo un rol fundamental en la expansión del mercado nacional e internacional. Nace así la alianza Estado-Empresas Monopólicas, cuyo objetivo era la dominación internacional de una nación sobre otra. El Estado cumplió una tarea fundamental en la acumulación y reproducción de la economía monopólica, creando todo un conjunto de leyes y políticas gubernamentales para favorecer dicha economía, fundamentadas de acuerdo a Pailloix (1975) en la internacionalización de la industria, permitiendo consolidar grandes grupos industriales y ampliar su base de desarrollo, reforzando a las grandes empresas para que se constituyeran en la vanguardia de la presencia industrial en el extranjero, así como:

desarrollar fuentes seguras de materia prima y de alimentos, mercados para manufacturas y salidas tanto para inversiones en cartera como para inversiones directas (Sweezy, Wolff, Dos Santos y Magdoff, 1975:25).

Sin embargo, a pesar de la alianza Estado-Monopolio, las empresas monopólicas se hicieron autónomas, condición que le permitió tomar decisiones fundamentales de financiación y expansión; convirtiéndose en nuevos frentes de inversión, diseñando y aplicando un conjunto de estrategias de colocación de sus excedentes y financiamiento de empresas, así como, de inversión en el exterior, con la intención de expandir mundialmente sus inversiones, logrando controlar monopolicamente el mercado e imponiéndole una nueva realidad. La conquista del mercado y su expansión aceleró la internacionalización del capital, creando a través de los conglomerados y multinacionales un mercado mundial de capitales.

Una primera estrategia, consistió en impulsar a los países subdesarrollados a colocar en venta las acciones de sus empresas en Bolsas de Valores importantes a nivel mundial, posibilitando a los capitalistas de los países desarrollados la compra de dichas acciones, alcanzando el control del mercado externo, lo cual exigía una política más centralizada y unificada que se concretizó en los holdings y cárteles, como estrategias empresariales, organizándose mundialmente como plantea Dos Santos (1973:100):

una economía exportadora, controlada por capitalistas o empresas de los países desarrollados, convirtiéndose en subsidiarias o controladoras del mercado y de la producción.

Asumiendo éstas la característica de enclave, su objetivo era desarrollar la producción para atender el mercado de los países desarrollados, por lo tanto, la libertad de acción, la autonomía administrativa, el aislamiento social, se conformaban bajo una dirección casi autocrática, ya que se trataba de una extensión en el exterior de la casa matriz.

Paralelo a este tipo de inversión, se desarrolló otra estrategia cuyo objetivo era más comercial, es decir, facilitar la venta de las mercancías en el exterior, orientando su actividad a la terminación de los productos; bajo esta estrategia se formó una

nueva experiencia de inversiones en el exterior, con la finalidad de atender a los mercados internos de los países del mundo, aprovechando los países desarrollados sus ventajas internas y la flexibilización de la inversión para expandir sus propios capitales.

Otra estrategia de inversión estuvo relacionada con la venta de tecnología a los países subdesarrollados, obligando a mantener la dependencia industrial–tecnológico, condicionando al sector industrial a sujetarse a la importación de maquinaria y materia prima con los países desarrollados, manteniendo éstos el monopolio tecnológico a nivel internacional.

Los monopolios al reemplazar la maquinaria por otra más avanzada, enviaban a los países dependientes la tecnología obsoleta en forma de capital, tanto para la instalación de las sucursales, como para las ya instaladas, beneficiando a los países subdesarrollados al introducir «innovación tecnológica» y capital extranjero; el beneficio mayor era para los países desarrollados, por ser una forma de adquirir parte de las acciones de las empresas a instalar, utilizando maquinarias y equipos obsoletos.

Otra vía de penetración de estas empresas se dio a través del financiamiento, creando un sistema de crédito internacional, con el cual los países dominantes financiaban a los gobiernos de los países dependientes la creación de empresas, la compra de maquinarias y productos básicos en el país que otorgaba el crédito.

Estos mecanismos de financiamiento orientados por el gobierno permitieron a las empresas captar ayuda económica para poder vender sus productos en el exterior.

Como se observa, las estrategias son de carácter económico, las empresas multinacionales convierten las economías de los países dependientes en víctimas del proceso de explotación de estas empresas, desplazándose hacia esos países con el objetivo de obtener materia prima, mano de obra y costos industriales muy

bajos, lo cual fue aprovechado por los gobiernos de los países dependientes con la intención de formar un núcleo industrial y lograr un desarrollo económico.

Ante esto se puede afirmar, que la expansión e internacionalización del capital propició un vínculo que representó para los países dependientes la sumisión ante el gran capital y las leyes económicas que regían el mercado. El monopolio fue para la época la estrategia central del desarrollo del capital y del sistema capitalista, tomando el control, posicionamiento y expansión de la economía mundial, situación que permitió crear las bases para que el capitalismo se consolidara como el pensamiento único, con tendencia a la formación de un mercado global.

A partir de la década de los ochenta hasta nuestros días, período que denominamos **fase actual del capitalismo**, la consolidación del sistema capitalista es orientado por la concepción neoliberal, en la cual se redefinen los actores y estrategias fundamentales que intervienen en la economía.

En este sentido, el Estado-Nación se ve reducido y limitado en la conducción de las políticas económicas, el capital a través de organismos multilaterales como el Fondo Monetario, el Banco Mundial, entre otros, se convirtieron en los protagonistas del establecimiento de las reglas económicas a escala mundial, flexibilizando las bases para que el capital nacional e internacional puedan penetrar con mayor facilidad al mercado mundial.

Una de las estrategias que se ha utilizado como punta de lanza de expansión y nuevo colonialismo del capital es la modernización del sistema financiero, siendo éste en la actualidad el sector que lideriza el mercado, al respecto Contreras (1999:153) señala que:

(...) el sistema financiero desde la década de los ochenta,(...) se divorcia del mercado de las mercancías, adquiriendo dimensiones que hacen de este último un volumen negociable. El hecho de que el flujo internacional de capitales, ya no guarda relación con el volumen del comercio mercantil, debe considerarse una autonomatización del mercado financiero respecto al de las mercancías.

Por lo tanto, hay un crecimiento acelerado del mercado de capitales que circulan y se expanden en la economía global, en detrimento de la producción de bienes y servicios. Esto permite que el sistema financiero se consolide como el sector económico fundamental de la globalización en este momento histórico, sus estrategias de expansión siguen tratando a las economías de los países periféricos como el complemento de las economías de los países hegemónicos; lo que permite afirmar que seguimos bajo el proceso de colonización, que se utiliza para aprovechar los recursos de los países como en el pasado, hoy este proceso se ha acentuado por medio de las empresas globales y del sistema financiero.

El mercado financiero para penetrar a escala mundial se ha flexibilizado, a través de su integración con el desarrollo tecnológico y la aplicación de nuevas tecnologías de la información, permitiendo el intercambio comercial en tiempo real, reduciendo fronteras, espacios, trámites administrativos y legales, entre otros, aunado a esto, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, presionan a los países periféricos a abrirse a los inversionistas internacionales.

Ahora bien, el sistema financiero para lograr el control de mercado y su globalización, se ha apoyado en los grandes avances de la tecnología de la información, la cual se ha convertido en el factor modernizador más importante de los últimos años, facilitando el desarrollo de este sistema al reducir las restricciones de tiempo y espacio. Por su parte, las empresas también han adoptado la innovación tecnológica para modernizar sus sistemas de información, lo que les permite expandirse e interactuar en lugares territorialmente distantes, flexibilizar sus procesos y controlar sus empresas en el ámbito mundial desde la organización matriz.

El avance vertiginoso que ha tenido el sistema financiero en los últimos años, ha obligado al sector productivo a retomar del pasado estrategias empresariales, como, fusiones, alianzas,

adquisiciones, entre otras, para poder sobrevivir a los constantes cambios y a las pautas que establece el mercado global, visualizándose como el objetivo y la justificación de éstas se ha mantenido en el tiempo, a saber, el capital no puede sobrevivir por sí sólo, acceder a nuevos mercados que le permitan aumentar sus niveles de ingreso, actualizarse tecnológicamente, disminuir los costos de operación y comercialización a escala global, fortalecerse financieramente, afrontar nuevas inversiones, disminuir a sus competidores, de manera que el capital productivo pueda sobrevivir en el mercado. Así mismo, con estas estrategias se ha perseguido incrementar la competitividad y modificar los mercados y actividades relacionadas con la configuración del entorno relevante para la actuación empresarial.

El capital en la redefinición de sus estrategias ha creado las empresas globales, que de acuerdo a Esteves (2000:273):

son un conjunto de empresas jurídicamente independientes y dispares en países, tamaño, poder y actividades, que funcionan en torno a una acción común, simultánea, conjunta y coordinada a nivel local, nacional e internacional.

El establecimiento de estas empresas globales conduce a sustituir las estructuras organizacionales jerárquicas, verticales, con especialización del trabajo y diseñadas para producir en masa; por una organización plana que permite flexibilizar todos los aspectos organizacionales, tales como, relaciones laborales, proceso productivo, sistema de información, tecnología, entre otros, con la finalidad de adaptarse a las fluctuaciones y exigencias del mercado nacional y global.

El aplanamiento de la empresa se realiza por medio de la tercerización, es decir, la extracción de funciones con la finalidad de reducir costos y buscar una mayor flexibilidad y adaptación a los constantes cambios del mercado, aplicando diferentes alianzas estratégicas, basadas en subcontratar a otras empresas para que realicen las actividades extraídas de la organización, fusionarse, entre otras; de tal forma, la empresa en su más mínima estructura

puede concentrar sus recursos en su principal razón empresarial, lo cual permite una mayor expansión en el mercado y la reorganización del trabajo al incorporarse diferentes empresas a un nuevo proceso de producción, comercialización, distribución y prestación de servicios. Al respecto Ermida (1999:139) manifiesta que “la flexibilidad productiva alienta la descentralización de la organización del trabajo”, al incorporar componentes producidos por empresas y mercados distintos, originando una nueva forma de producción y comercialización, basada en una combinación de estrategias empresariales.

Los cambios en las organizaciones basados en la flexibilidad de los procesos, conducen a redefinir las relaciones laborales, aplicando estrategias orientadas al diseño de formas de trabajo y contratación de la fuerza laboral, estableciéndose una relación unidireccional entre patrón y trabajador. Con respecto a la forma de trabajo, se estandarizan las tareas para hacerlas sencillas, con el objetivo que la fuerza laboral en cualquier parte del mundo puedan realizarlas sin un alto nivel de conocimiento y especialización, permitiendo la rotación del personal, convirtiéndolo en multihabilidoso y/o polivalente. Con esta estrategia se crea la ilusión a la mano de obra que está participando en todos los ámbitos de la organización; sin embargo, la finalidad del capital es disminuir costos, incrementar el rendimiento del trabajador y aprovechar fuentes de productividad.

Bajo esta concepción, se establecen nuevas relaciones laborales orientada a redefinir la forma de contratación de trabajadores, prevaleciendo la contratación temporal o eventual, condición impuesta por el mercado de acuerdo a sus intereses; esto trae como consecuencia la disminución generalizada de los salarios, la inestabilidad laboral, la intensificación del trabajo, entre otras, conformándose un nuevo trabajador que depende de un mercado de trabajo flexible y de una relación unidireccional exclusivamente con su patrón, condiciones que eliminan la protección de un contrato colectivo, de las organizaciones sindicales y hasta del mismo Estado. En este mismo orden de ideas Ermida (1999:139) señala, que:

las nuevas relaciones laborales están perfilando trabajadores de una periferia inestable, precaria, rotativa, tercerizada o informal.

La precarización del trabajo se ha mantenido históricamente, el objetivo de extraer la plusvalía de los trabajadores ha sido una constante, los beneficios de los trabajadores conseguido por las luchas sindicales se han ido debilitando al entrar en vigencia la corriente neoliberal, que impulsa las reformas de los marco jurídicos referidos al trabajo, los cuales ya no son tan beneficiosos para los trabajadores; debido a que se reduce la estabilidad laboral, se desmejoran los beneficios en cuanto a seguridad y prestaciones sociales, institucionalizando la precarización, situación que se ha dado en el marco de una política capitalista que según Amin (1998:181) es “neoliberal no social, operando en una mundialización desenfrenada”. Así mismo, la flexibilización de las leyes que rigen el trabajo permiten de acuerdo a Castells, (1999:45):

(...) intensificar la productividad del trabajo, globalizar la producción y conseguir el apoyo estatal para el aumento de la productividad en detrimento de la protección social (...) de los trabajadores.

Esta nueva visión de la organización del trabajo y de las relaciones laborales se estructura en torno a enfoques modernizadores, tales como, control total de calidad, justo a tiempo, círculos de calidad total, trabajo en equipo, entre otros, que persiguen la explotación y extracción del conocimiento de los trabajadores sin que estos obtengan mayores beneficios; la aplicabilidad de estos enfoques busca la intensificación de la explotación de la mano de obra, a través de la delegación de mayores funciones, tareas y el aumento de la productividad en beneficio del capital, en tal sentido Sotelo (1999:19) afirma que:

la dinámica de la productividad es el resultado combinado del desarrollo tecnológico y de la intensificación, como método específico de explotación de la fuerza de trabajo.

La fase actual del capitalismo indica que las estrategias globalizadoras utilizadas por el capital se han mantenido, a pesar de

su redefinición en cada momento histórico del sistema capitalista, por lo que, no existe una ruptura de estrategias actuales con las implementadas en las diferentes fases que le antecedieron, ya que la tendencia con el transcurrir del tiempo ha sido a globalizar los procesos productivos, las relaciones laborales, el sistema financiero, la organización del trabajo, la tecnología, las estrategias empresariales, entre otros, con la finalidad de consolidarse como sistema único.

3 Conclusiones

El capitalismo desde sus inicios se define como el modo de producción internacional, ya que ha estado presente en todos los países del mundo, definiendo y organizando las fuerzas productivas y las relaciones de producción de acuerdo a los intereses del capital, convirtiéndose en el sistema productivo global. De acuerdo a esto se puede afirmar, que la génesis y el desarrollo del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio nacen transnacionalizados.

En las diferentes fases del capitalismo la tendencia ha sido imponer a nivel mundial las relaciones, los procesos, las estructuras de las empresas, las técnicas y procesos productivos, las formas de organización del trabajo, las leyes de mercado, la tecnología, entre otros. Elementos que han sufrido cambios significativos de acuerdo a las exigencias del sistema; modificaciones que hasta el momento no han alterado su razón o esencia como es la expansión de dicho sistema, consolidándose como la única vía del desarrollo mundial.

Esta expansión ha sido denominada con diferentes términos: internacionalización, mundialización y hoy globalización, independientemente del término, su intención es explicar cómo el capital y el sistema capitalista han definido y construido estrategias para conformar un mercado mundial e influir en la articulación de mercados nacionales y regionales en los diferentes

momentos históricos. Es evidente que la globalización ha sido la tendencia del capitalismo, por lo tanto, no se puede analizar a partir del presente, sino que es necesario abordar el proceso histórico del mismo, lo cual permite visualizar que las estrategias aplicadas en las diferentes fases de desarrollo del sistema, originaron realidades sociales, económicas, políticas y culturales articuladas en un ámbito mundial.

Visto así, las estrategias globalizadoras del capital pueden considerarse como un fenómeno histórico-social, que se inician con el capitalismo como sistema económico, por lo tanto, se mantienen y se redefinen sobre la base de las condiciones endógenas de los países y de sus interconexiones con el mercado mundial, elemento fundamental para imponerse no sólo desde el punto de vista económico, sino también social, político y cultural.

Con el capitalismo se define la filosofía del orden mundial o global, con tendencia al proceso de homogeneización de las economías y de la sociedad en general; esta filosofía que hoy se denomina Pensamiento Único no es más que la internacionalización económica del pasado, lo cual implica la formación de un mercado global y de un sistema productivo universal. Así mismo, se observa la continuidad de esta filosofía con la cual el capital ha traspasado fronteras geográficas para expandirse cada vez más y tener un mayor dominio de los mercados internacionales, basándose en la inversión, el modo de producción, la tecnología y el desarrollo de los mercados financieros, permitiendo homogeneizar las economías de diferentes países sin darle cabida a otro sistema político y económico.

Esta reflexión se refuerza con el derrumbe del sistema socialista, realidad que ha permitido el avance y expansión del Pensamiento Único del capitalismo como ideología dominante prácticamente en el ámbito global. Las naciones socialistas que hoy sobreviven, han tenido que incorporarse a la economía de mercado, abriendo sus fronteras a ideas y reconocimientos que

transforman la concepción, políticas y estrategias de una economía controlada por el Estado, a una economía de consenso del mercado, relacionada con la organización internacional del mundo.

Ante esta apertura de los países hacia un modelo único de desarrollo las corporaciones transnacionales conjuntamente con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras organizaciones multilaterales, reafirman su papel decisivo en la orientación y dinamización de la economía de mercado, abriendo nuevos espacios y fronteras a través de la mundialización de estrategias de desregulación, privatización, flexibilización de las normas jurídicas-políticas de los países desarrollados y subdesarrollados, lográndose la universalidad más amplia del modo de producción capitalista.

Como conclusión final, se quiere resaltar que el proceso histórico del capitalismo en su movimiento global, determinado por la internacionalización del capital, de la economía, y de sus estrategias, es la expresión concreta de la tendencia hacia un modo de producción que desarrolla las fuerzas productivas hacia la expansión y control de un mercado de capitales a escala mundial, es decir: la globalización del sistema.

Bibliografía

Amín, Samir (1997): **Los Desafíos de la Mundialización**. México: Siglo Veintiuno Editores.

Amín, Samir (1998): **Unidad y Mutaciones del Pensamiento Único, en los Retos de la Globalización**. Caracas Editor Francisco López Segrera. UNESCO. (Tomo I).

Arrighi, Giovanni (1996): **Capitalism and the Modern World-System: Rethinking the Non-Debates of the 1970s**, <http://fbc.binghamton.edu/gaasa96.htm> Consulta 25/07/2001.

Ashton, T.S (1964): **La Revolución Industrial**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bairoch, Paul (1974): **Revolución Industrial y Subdesarrollo**. México: Siglo Veintiuno Editores.

Carciente, Sary Levy (1999): «Globalización, Finanzas y Desarrollo», **Revista Venezolana de Análisis de la Coyuntura**. (Vol. I). No. 1, Enero-Junio. Caracas.

Castells, Manuel (1999): **La Era de la Información Volumen I: La Sociedad Red**. España: Siglo Veintiuno Editores, S.A.

Chiavenato, Idalberto (1995): **Introducción a la Teoría General de la Administración**. Bogotá: Mc Graw-Hill.

Contreras, Miguel (1999): Topografía de Procesos y Conceptos: Globalización, Mundialización y Kairos Transformacional. **Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**, (Vol. V) No.1, Enero-Junio, Caracas.

- Dos Santos, Theotorio, (1973): **Imperialismo y Empresas Multinacionales**. Argentina: Editorial Galerna.
- Ermida, Oscar (1999): Globalización y Relaciones Laborales. **Revista Venezolana de Gerencia**. Año 4 No.9, Maracaibo.
- Esteves, Edna (2000): Globalización y Empresas Globales, **Revista Venezolana de Análisis de la Coyuntura**, (Vol. VI) No. 2 Julio-Diciembre, Caracas.
- Fernández, John (1999): América Latina: Globalización e Imperialismo en México en Problemas del Desarrollo. **Revista Latinoamericana de Economía**. (Vol. 30) No. 117.
- Ferrer, Aldo (1996): **Historia de la Globalización**. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ianni, Octavio (1999): La Era del Globalismo en Aproximaciones a la Globalización. **Revista Nueva Sociedad**. No. 163. Septiembre– Octubre. Caracas.
- Mato, Daniel (1995): **Críticas de la Modernidad, Globalización y Construcción de Identidades**. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Palloix, Cristian (1975): **Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización**. Madrid: Siglo Veintiuno Editores
- Sotelo, Adrián (1999): **Globalización y Precariedad del Trabajo en México**. México: El Caballito.
- Sweezy, Paul; Richard Wolff; Theotonio Dos Santos y Harry Magdoff (1975): **Economía Política del Imperialismo**. Buenos Aires. Periferia.